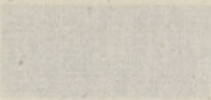


T
4 = 2708-84



BIBLIOTECA NACIONAL



EXHIBICIÓN

V^o C^o

POESÍAS.

2798/84

POESIAS.

N.º 779 lib. M. V.
192708-84

POESÍAS

DE

EL MAR Y LA ORILLA

D. NILO MARÍA FABRA.



MADRID.

Librería de D. Alfonso
de Duran, calle de la Vic-
toria n.º 3.

BARCELONA.

Librería de D. Manuel
Saurí, calle Ancha esquina
á la del Regomír.

1860.

POESÍAS

D. NILO MARÍA FABRA.



BARCELONA

Librería de D. Manuel
Saurí, calle Ancha española
á la del Regente.

MADRID

Librería de D. Alfonso
de Haro, calle de la Vieja
torre n.º 2.

Barcelona.—Imp. de D. M. SAURÍ, Ancha 39.—1860.

EL MAR Y LA ORILLA.

Triste la mar sus ondas replegaba
Allá en la playa que su orgullo humilla,
Y despues sus querellas murmuraba
Al estenderse por la fresca orilla.

— Me proclama del mundo soberana
El huracan que por mis senos gira
Decía al ostentar leve y galana
La blanca espuma que en la arena espira:

A los peñascos mi furor aterra;
Do quiera van mis iras, vá el espanto,
Y acata mi poder la altiva tierra,
¡ Que por tributo hasta me dá su llanto!

Y hasta apaga su luz, del dia el astro,
Cuando levanto audaz mi densa bruma....
Mas en la playa con dolor me arrastro,
Do muere sin cesar mi blanca espuma.

A mis favores es la orilla ingrata,
Pues anhelante el onda la acaricia ;
Y en pago vil de mi cariño, mata
Las espumas que fueron mi delicia.

— ¡ Tan grande es tu altivez cual tus confines !
Dijo entonces la orilla desdeñosa ;
Y esa espuma que envidian los jazmines,
Es amarga también, cual es hermosa...!!

Quizás presumes en tu vano orgullo
Que gozo tus caricias con ventura ;
¿ Qué me importa escuchar tu dulce arrullo
Si incesante yo pruebo tu amargura...?

A murmurar volvió triste querella
La mar que sosegada se mecía,
Y al dejar otra vez su blanca huella,
Sus quejas á la playa repetía...

La luna bella sobre el mar rielaba
En esa noche plácida y serena,
Solo su grave soledad turbaba,
El onda leve al salpicar la arena...!!

FRAGMENTO.

Es una noche del invierno triste,
Do todo es soledad, todo desierto,
Que el hombre para el mundo ya no existe
Y en su mismo vivir reposa muerto.

En el hueco que forma la fachada
De un templo que tras sí los siglos mira,
Una mendiga ciega, sin morada,
Allí á pasar la noche se retira.

El lejano rumor de inmundá orgía,
Eco perdido, al aquilon se entrega;
Y el grito de la efímera alegría,
Vibra al oído de la hambrienta ciega...

Poco á poco se estingue aquel bullicio...
Solo turba el silencio de la noche

La lluvia al azotar el edificio
Y el lejano rodar de raudo coche.

Todo, todo ante el sueño se avasalla
Y á su poder el hombre se aniquila;
Mas ante el sueño que impassible calla
Está abierta del alma la pupila.

El sueño es el vivir en la mendiga,
Soñar anhela solo en sus dolores,
Que su pesar entonces se mitiga
Hallando en las tinieblas los fulgores.

Por él concibe la elevada cumbre,
Do en trono de luceros Dios se asienta,
Y en el raudal de la divina lumbre
Clava su vista de mirar sedienta.

Entre la densa lobreguez del sueño
El alma por la luz se vé cercada;
Que es muy grande el poder de ese beleño
Que así la luz hermana con la nada....

ESPERANZA Y DESENGAÑO.

Allá del monte en el confin, ignota
Nació una fuente, pura, cristalina,
Y creció desliziéndose argentina
Entre desnudas peñas gota á gota.

Se lanza al prado y á su linfa clara
De flores mil un lecho allí le espera ;
Pero tambien prosigue su carrera
Cual si el dulce reposo le cansara .

Anhelante de gloria en su esperanza
Recorre el verde prado y la llanura,
Y halagada por sueños de ventura
Aun mas y mas hácia la mar avanza .

Cruzando vegas plácida se riza
Y le cantan amores filomenas.....
Mas ya contempla el mar... y en las arenas
De sus playas con gozo se desliza.

De las ondas al ver la blanca espuma
Que con furia tenáz la orilla azota,
Mira de dicha un porvenir, remota
Allá velada por la densa bruma.

Al fin se junta con la mar sombría,
Y al probar de sus aguas la amargura
Mil quejas á los cielos ¡ay! murmura
Con las olas luchando en su agonía.

— ¡Para qué yo nací! con voz doliente
Esclama entonces de pesar transida,
¡Qué fué de mi cristal, grata bebida
Del ave que cantó junto á la fuente!

¡Nací para vivir de una esperanza!
¡La soñada ventura fué un engaño
Y naciendo á mi paso el desengaño
Mi linfa muere cuanto mas avanza!!...

LA LUCIÉRNAGA.

Encontró una luciérnaga morada
En un antro de horror, do noche eterna
Por cóncavos peñascos resguardada
Cual monarca despótico gobierna.

— La oscuridad con mi presencia ahuyento,
A las tinieblas les decía altiva,
¡ Es grande mi poder porque á mi aliento
La cárcel de estas peñas no os cautiva!...

La luciérnaga ufana de su gloria
Poco á poco entre rocas caminaba,
Y apenas su luz pálida y mortuoria
Aquella densa lobreguez turbaba...

Mas ¡ ay ! un golpe de azadon resuena
En las gigantes piedras, y el gusano
Halló por tumba la menuda arena
Que se fué desprendiendo grano á grano.

Las peñas con estrépito rodaron
Retumbando en el hórrido vacío
¡ Y al insecto por siempre sepultaron
Al ensalzar su débil poderío !!...

LA LUCHA

En un día de horror, de noche eterna
Por concavas peñas resguardada
Cual monarca después de haber
— La escorbida con mi presencia abuzo
A las tinieblas les decía aliva
¡ Es grande mi poder, porque si mi aliento
La cárcel de estas peñas no es ceñida !
La lucérnaga olmas de su gloria
Poco á poco entre rocas caminaba
Y apenas en las pallas y mortuoria
Aquella densa sobreguez turbaba
Mas ¡ ay ! un golpe de azada trazona
En las gigantes piedras, y el gusano
Halló por tumba la menuda arena
Que se fue despreciable grano á grano.

EL ROBLE Y LA YEDRA.

Al pié nació de roble corpulento,
Junto á las aguas de apacible arroyo,
Una yedra que al ver el firmamento
Humilde al árbol le pidió su apoyo.

— ¡ Cuan triste se desliza mi existencia
Arrastrándome ignota por el suelo !
Decía, y al luchar con su impotencia
Mas anhelaba remontarse al cielo.

Dame tu apoyo, tú serás mi amigo,
Y al quererte estrechar con mis abrazos
Recordaré que me ligó contigo
Naturaleza con eternos lazos.

El roble entonces contestó propicio :
— ¡ Girando ufana por mi tronco medra,

Y no olvides jamas el beneficio
Que un árbol colosal presta á la yedra!

A la sombra del roble protectora
La yedra envanecida fué creciendo,
Y por su tronco al ascender, traidora
Su savia mas y mas le fué absorviendo.

— ¿ Es esta la amistad que me ofrecías,
El árbol exclamó con voz doliente,
Cuando tú suplicante me decías :
Haz que viva contigo eternamente....?

Mas al sufrir así hoy tus rigores
Con la ira impotente yo combato.
¡ Olvidé al prodigarte mis favores
Que eres imagen ¡ ay ! del hombre ingrato !



ROMANCE.

¿No veis el mar sosegado
Que vá besando la orilla,
Que con manso rumor llega
Y que despues se retira ?
Pues es la imágen del hombre ;
Que el misterio de la vida
Es profundo cual los senos
Que él piélago inmenso abriga.
Es amarga la existencia
Cual las ondas intranquilas.
Las ilusiones mundanas
Son cual la espuma mentida
Que hasta los cielos se eleva
Y entre las rocas espira.
La esperanza es cual las aguas
De falso color teñidas,
Que de matiz siempre cambian
Cuando el viento las agita.

... Por eso sin cesar buscan
Mis ojos la mar sombría,
Porqué en ella yo contemplo
La imagen fiel de mi vida.

LA ROSA Y EL LAUREL.

En un jardín ufana se ostentaba
Mecida por el aura bella rosa,
Que tímida pasando murmuraba
De amor querella dulce, misteriosa.

De estos amores un laurel testigo
Que cerca del rosal verde crecía,
Con voz doliente al céfiro decía :
— ¡ Porqué no me acaricias dulce amigo...!

Abrió entonces la rosa su capullo
Su débil tallo airada levantando,
Y sus purpúreas hojas ostentando,
Dijo al laurel con desdeñoso orgullo :

— Yo soy de este pensil la soberana,
Emblema del amor, y su homenaje
Me presta el aura, perlas la mañana,
La nube es mi rival con su celaje.

Y reina mé proclama de las flores
El céfiro que grato aquí murmura ;
Porque yo soy la flor de sus amores,
Señora del jardín por mi hermosura.

— ¡Cuán pronto acabarás tu poderío!
Dijo el laurel con lastimoso acento,
¡Ay! ¡cuan pronto verás que á su albedrío
Doquier te arrollará marchita el viento!

¡De tus bellezas hoy estás ufana
De la brisa escuchando los rumores;
Mas del cierzo quizás á los rigores,
Secas tus hojas mirarás mañana!

.....
Cuando el sol ocultose en occidente,
Mustia la rosa de dolor lloraba,
Su efímera existencia se apagaba
Del áustro abrasador al soplo ardiente.

Entonces con helada indiferencia
Dijo el laurel: — enseña soy de gloria,
Y vejeta lozana mi existencia
En el combate, al son de la victoria.

Las sienes al ceñir de los valientes,
Doquiera el mundo entero me proclama,
Y raudo corro en alas de la fama
Y eterno quedo en las futuras gentes.

¡Tú, rosa, que de amor eres emblema,
Cual él mueres también; y así se apaga
Ese hermoso matiz que tanto halaga
Al áustro ardiente que tus hojas quema!



EN UN ALBUM.

La existencia del hombre
Solo es un sueño,
Que son las ilusiones
Dulce beleño ;
Mas no despierte,
Porque otra vez le sigue
Sueño de muerte.

—♦♦♦—
Esperanzas marabitas, desengaños,
Indiferencia al mundo y a la vida

¡Qué loca de la inocencia ! el mundo
De feliz ignorancia el bien perdía,
Los sueños ; ay ! que al despertar ahora
El alma lanza su primer grito.

À UN AMIGO.

¿ No soñaste jamás la dulce calma
De la mansion eterna del olvido,
Donde las puertas se abrirán al alma
Al fuerte impulso del postrer latido ?

¿ Una lágrima ardiente no sentiste
Jamás en tu mejilla, recordando
La dulce edad pasada que no existe,
Tiempo feliz que raudo fué pasando ?

¡ Cómo en sueño volaron veinte años,
En pós de sí dejando en su partida
Esperanzas marchitas, desengaños,
Indiferencia al mundo y á la vida... !

¡ Qué fué de la inocencia ! el pecho llora
De feliz ignorancia el bien perdido,
Los sueños ¡ ay ! que al despertar ahora
El alma lanza su primer gemido.

¡ Cuando tu juventud empieza apenas
Perdiste la esperanza, contemplando
Como en cada eslabon de su cadena
El tiempo desengaños vá dejando !

¿ No lloras ¡ ay ! aquel placer que ha muerto
Al libar de la vida la amargura ?
¿ No anhela ahora el corazon desierto
Una esperanza en honda sepultura... ?

¡ Por eso soñarás la dulce calma
De la mansion eterna del olvido,
Donde las puertas se abrirán al alma
Al fuerte impulso del postrer latido !

¿ Una lágrima ardiente no se cae
Jamás en tu mejilla, recordando

La dulce edad pasada que no existe
Tiempo feliz que te escapó pasando ?

¡ Como en sueño volaron veinte años
En paz de sí dejando en su partida
Esperanzas marchitas, desengaños,
Indiferencia al mundo y á la vida !

¡ Que fue de la inocencia ! el pecho llora
De feliz ignorancia el bien perdido,
Los sueños ¡ ay ! que al despertar aborta
El alma lanza su primer grito.

LA ESPERANZA.

Es la vida un desierto y solo abrojos
Produce por do quier y en lontananza,
Allí contemplan con placer los ojos
Las flores de que vive la esperanza ;

Pero llegamos al confin del monte
Y se encuentran no mas duras espinas,
Y siempre al divisar nuevo horizonte
Se columbran las flores peregrinas.

De la vida en las áridas arenas
La flor de la esperanza crece ufana,
Mas produce por gérmen solo penas
Que en el vasto arenal saldrán mañana.

LA AMISTAD.

Son gratos los murmullos
De triste fuente
Que fecundiza el prado
Con su corriente ;
Dulces los trinos
Que las aves entonan
Entre los pinos.

Son plácidas las auras
Que vagarosas
Robaron su fragancia
De entre las rosas ;
Bella es de estío
La aurora que aparece
Con su rocío.

Pero *amistad* es dulce
Mas que la fuente,
Que las arpadadas aves,
Que el fresco ambiente,

Que de la aurora
Las perlas que do quiera
Plácida llora.

Porque ella es de las almas
La esencia pura
Que rápida se eleva
Hacia la altura,
Y en sus confines
La guardan anhelantes
Los querubines.

EL PEREGRINO.

En la alta cumbre de desnudo monte
Altiya se levanta humilde ermita,
Do se columbra el mar y el horizonte.
Do se concibe un Dios y se medita!

En tosco altar de piedra mal labrada,
Al pálido fulgor de una lumbrera,
De flores gayas del jardín cercada,
La imágen de la Virgen se venera.

Por peñascos trepando en su camino
Y del cansancio y del calor sediento,
Llega á la ermita un pobre peregrino,
Del ascender penoso sin aliento.

Mas él no busca el plácido consuelo
En el puro cristal de fuente fria ;
Que basta solo á su piadoso anhelo
Prostrarse ante la efigie de María.

... Poco á poco la luz se replegaba
Del templo sacrosanto en la techumbre,
Poco á poco la sombra dilataba
Sus negras alas al morir la lumbre.

Tras las montañas espiraba el día,
Veloz la luz huyendo en occidente
Y la sombra también rauda crecía,
Buscando las tinieblas en oriente....

En el puro zafir del firmamento
Brillaban las estrellas con orgullo,
Y á su fulgor con moribundo acento
Se dormían las aves á su arrullo.

Entonces salió triste de la ermita
Y postrose de hinojos en el suelo,
Como humilde se inclina flor marchita,
Cual si temiera contemplar el cielo.

Abarcó su mirada el ancho espacio
Y así exclamó con voz grave y doliente :
— En esa inmensidad que es tu palacio,
Yo te concibo ¡ oh Dios omnipotente !

Lejos aquí del mundanal bullicio
Te contemplo ¡ Señor ! que en las ciudades
No te comprende el hombre en su artificio,
Cual te conozco en estas soledades.

En mí la fé en un tiempo era la duda
Y tu dulce esperanza una quimera ;
Pero me habló con su elocuencia muda
Y convenciome la estrellada esfera.

En sangre, criminal, manché mis manos,
Y su recuerdo el corazon desgarró
Cual iracundos ávidos milanos
En su presa al clavar la aguda garra.

Pero es la expiacion la flor del alma
Que fecundiza el corazon con llanto,
Y en el desierto de la vida, palma
Que sombra presta al infeliz quebranto.

Así alzaba aquel hombre su plegaria
Fija su vista en la celeste esfera ;
Que es la tierra de arcilla cineraria
Y el alma busca su mansion primera.

Por eso gime en árido destierro,
Es el rayo que un sol ha desprendido
Y anhela quebrantar su triste encierro
Por volver á la luz donde ha nacido.

.....
Cual si saliera de inocente cuna,
En los confines de la mar sombría
Brillaba enrojecida hermosa luna,
Que al levantarse mas, mas decrecía.

Ante aquel espectáculo sublime,
Sin que el humano á comprenderlo acierte,
El alma que en el mundo presa gime,
Se horroriza á la imágen de la muerte.

¡ Perdon! el penitente repetía
Su voz chocando en los peñascos huecos
Y á lo lejos del monte se perdía
¡ Perdon! ¡ perdon! al contestar los ecos.

Y el eco que do quiera resonaba
Parecía de Dios solemne acento ;
¡ Perdon, perdon, el hombre murmuraba
Y el perdon del Señor llevaba el viento!

FIN.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
<i>El mar y la orilla.</i>	5
<i>Fragmento.</i>	7
<i>Esperanza y desengaño.</i>	9
<i>La luciérnaga.</i>	11
<i>El roble y la yedra.</i>	15
<i>Romance.</i>	15
<i>La rosa y el laurel.</i>	17
<i>En un album.</i>	19
<i>A un amigo.</i>	21
<i>La esperanza.</i>	25
<i>La amistad.</i>	25
<i>El peregrino.</i>	27



Sin que el mundo se compranda acorte,
El alma que es el mundo prosa gior,
Se desmenua el de la vida el de la muerte

INDICE

1	El mar y la orilla
7	Fragmentos
9	Española y desahogado
11	La hermanita
15	El cople y la yedra
18	Honores
17	La rosa y el laurel
19	En un albar
21	A un amigo
25	La espartana
28	La amistad
37	El peregrino



